

JFK, 50 AÑOS DEL MAGNICIDIO

LA CONSPIRAC EL ENIGMA

EN 1979, EL CONGRESO DE EE UU CONCLUYÓ, A DIFERENCIA DE LA COMISIÓN WARREN, Q
Y **PABLO PARDO** REPASAN LAS CERTEZAS E INCÓGNITAS QUE AÚN SE CIERNEN SOBRE



LAS CLAVES

ASESINO ÚNICO. Todas las pruebas apuntaron hacia L. H. Oswald. Fue detenido apenas una hora después del magnicidio y asesinado dos días después.

LA TRAMA. En 1979, un comité del Congreso dictaminó que hubo un cuarto disparo que no realizó Oswald, desde una valla situada enfrente del coche.

INTRIGAS. Diversas teorías han apuntado a la Mafia, Fidel Castro, la URSS y la CIA.

IÓN INVISIBLE

DE DALLAS

ROBABLEMENTE DOS TIRADORES DISPARARON AL PRESIDENTE. JULIO M. ALARCÓN
RESINATO Y LAS TEORÍAS DEL POSIBLE COMLOT QUE CAMBIÓ EL SIGNO DE LOS TIEMPOS



LA COMITIVA EN DALLAS, minutos antes del tiroteo. De izda. a dcha., JFK, Jackie, el gobernador John Connally y su esposa Nellie.

1 FOTOGRAMA de la cinta Zapruder tras el segundo disparo. JFK se lleva las manos al cuello y Connally se gira.

2 Y 3 DOS TOMAS en ángulos distintos, en el momento justo antes de que la bala fatal impacte en la cabeza de JFK.

4 JACKIE salta de su asiento para salir del coche tras el shock del último disparo.



EL LINCOLN NEGRO SE DESLIZA POR ELM STREET DESPACIO, casi al mismo ritmo de la carrera de una persona;

va totalmente descapotado, lo que unido al soleado día en Dallas (Texas) ofrece una estampa inmejorable.

Son las 12.30 del 22 de noviembre de 1963. En la acera que está enfrente del parque, un espacio conocido como Dealey Plaza, que bordea la calle, Abraham Zapruder se ha encaramado a un pequeño "promontorio" y graba toda la escena para estrenar una cámara Super 8 mm que acaba de adquirir. Casi cuando la limusina del presidente se acerca hasta su lugar, la imagen que graba se desenfoca brevemente. Primera detonación. "Oí lo que supuse que era un disparo de rifle. Pensé que procedía de detrás mío, por encima de mi hombro derecho", recordaría el gobernador de Texas, John Connally, que iba en el coche con su mujer, sentado en la segunda fila de las tres del vehículo. La bala se pierde y golpea en el pavimento. Segundo disparo. La "Super 8" de Zapruder recoge poco después nítidamente el gesto del presidente llevándose las manos al cuello con signos de ahogo y dolor en el rostro. "Han disparado a mi marido", grita Jacqueline. En el asiento de enfrente, el gobernador John Connally parece que tampoco se encuentra bien, está ladeado y también visiblemente dolorido. ➤➤➤

JULIO MARTÍN ALARCÓN. PERIODISTA.
PABLO PARDO. ENVIADO ESPECIAL DE EL MUNDO EN WASHINGTON, EE UU.

» «Dios mío van a matarnos a todos», exclama, ya empapado en sangre, después de que una de las balas le alcance por la espalda y le salga por el pecho. Entre la primera detonación y la segunda transcurren apenas cuatro segundos. Todo ocurre muy rápido. Jacqueline intenta en ese momento ayudar a su marido John, que sigue ahogándose, mientras el coche avanza todavía bastante perezoso bordeando la Plaza Dealey. Por su parte, el gobernador y su esposa están ya recostados sobre su asiento para evitar la línea de fuego: «Tiré de mi marido hacia mí para protegernos. No vi nada más, solo escuché los disparos».

HERIDA MORTAL. Unos tres segundos después de la primera reacción del presidente, según el metraje de la cinta Zapruder, una nueva bala impacta brutalmente contra la cabeza de John. Jacqueline, horrorizada, grita entonces «¡Mi marido está muerto. Tengo su cerebro en mis manos!», mientras intenta salir del coche trepando por la parte trasera. En ese instante, **Clint Hill**, un agente del servicio secreto, se encarama al coche por detrás y evita que Jackie, fuera de sí, salga del Lincoln. Solo entonces es cuando otro agente del servicio secreto, Roy Kellerman, que está sentado al lado del conductor, da la orden: «Salgamos de aquí». El vehículo sale a toda velocidad de la



VISTA AÉREA DEL LUGAR del asesinato. **1** Sexto piso del almacén de libros de texto de Dallas desde donde disparó L. H. Oswald. **2** Valla de madera al lado del Grassy Knoll, desde donde se pudo efectuar un cuarto disparo. **3** Posición del coche de JFK, en Elm Street, en el momento del tiroteo. **4** Conjunto conocido como Dealey Plaza, escenario del crimen.

Dealey Plaza y del objetivo de Zapruder. Varias versiones de la grabación se pueden ver ahora en internet accediendo simplemente a Youtube.

La pregunta clave: ¿cuántos disparos hubo? La Comisión Warren, que investigó el magnicidio inmediatamente después por orden del nuevo presidente, Lyndon B. Johnson, y denominada así porque la presidió el juez del Tribunal Supremo, James Earl Warren, dictami-

no en 1964 que fueron **tres disparos**, dos certeros, el segundo y el tercero, todos ellos obra de un solo tirador, Lee Harvey Oswald, que actuó solo y era un desequilibrado. Caso cerrado.

O no. En 1976, un Comité de la Cámara de Representantes reabrió la investigación. Tres años después, concluyeron que **hubo cuatro disparos**, probablemente **dos tiradores** y, por tanto, una conspiración. Oswald mató al presiden-

LA BALA MÁGICA Y EL COMLOT

La principal evidencia de la investigación de la Comisión Warren recayó en la trayectoria de la segunda bala. Conocida como “teoría de la bala única” y que se popularizó como la “bala mágica” tras la película de Oliver Stone *JFK*. En realidad, aunque sorprendente, sigue siendo la única explicación posible. La primera bala falló el objetivo, ya que golpeó en una curva del camino y de rebote hirió levemente a James Tague, que contemplaba el desfile. Se sabe que poco después se disparó la segunda; es el momento en que JFK se lleva las manos al cuello. Esa bala entró por la base del cuello

desde arriba salió por la garganta y siguió su camino de frente impactando en la parte posterior del asiento de Connally. El gobernador recibió la bala por la espalda, le salió por el pecho y golpeó en su muñeca izquierda y muslo derecho. Oliver Stone en

JFK alineó a las dos víctimas una delante de la otra y a la misma altura, haciendo inverosímil la trayectoria. Sin embargo, Connally no se encontraba justo delante de Kennedy sino más bajo y ladeado a su derecha. Es más, la principal controversia en cuanto

a las balas se encuentra en si hubo o no una cuarta detonación. El Comité de la Cámara aceptó la versión Warren de la segunda bala, pero cuestionó en cambio que hubiera solo tres disparos. Y es que la cuarta bala es la clave. Tal y como demostraron con una grabación del transmisor de radio de una de las motos de la policía de Dallas, que se quedó encen-

dida, se produjeron **cuatro detonaciones**. Las tres primeras coinciden en esencia con el relato del “asesino único”, pero la cuarta se produce prácticamente a la vez que la tercera. Esta bala no podría explicar las heridas de Connally, que ya estaba tumbado en el coche. Pero sobre todo la detonación implica necesariamente una conspiración, porque Oswald no pudo disparar casi simultáneamente. Además, se estableció con una probabilidad del 95 por ciento que el **disparo procedía del Grassy Knoll** y no del **almacén**, como los otros tres. El Comité del Congreso apuntaba así a un complot, pero tiraba la piedra y escondía la mano, ya que no explicaba quién ni por qué. ■ J. M. A.



KENNEDY VIAJABA sentado en el Lincoln, más elevado y a la derecha del asiento del gobernador de Texas, John Connally.

te con el tercer disparo, tal y como establecieron sus predecesores de la Comisión Warren, pero se admitía como "posible" que no actuara solo, ya que una cuarta bala salió de la zona del llamado Grassy Knoll, concretamente de una valla de madera situada enfrente del coche, a la derecha, casi al mismo tiempo que el tercer disparo de Oswald, que no dio, sin embargo, en ningún blanco.

¿Con quién lo hizo entonces Oswald? Tras el tiroteo, el Lincoln abandonó ya sí a toda prisa el lugar. "El resto del camino fui abrazada a John, sujetándole la cabeza para impedir que se le saliera el cerebro", relataría más tarde la esposa del presidente. Después de una frenética carrera, John Kennedy y el gobernador de Texas son sacados del coche a la puerta del hospital Parkland, no sin que esta vez los agentes tengan que apartar a la fuerza a Jackie, que no quiere soltar a John ni abandonar el vehículo. Cuando el presidente llega al hospital está, de hecho, en muerte clínica; sin embargo, los médicos del Parkland consiguen reavivar el pulso y la actividad cardíaca. Todo es inútil; tras unos minutos en los que advierten que no existe respuesta neurológica alguna, deciden dar por terminada la reanimación. "Nunca tuvimos ninguna esperanza de salvarlo", declaró uno de los médicos

que le atendió. De hecho, el sacerdote católico Oscar Hubert tuvo que levantar la sábana que cubría su cadáver para administrarle la extremaunción. A las 13.00 horas se comunica oficialmente que John Fitzgerald Kennedy ha muerto. Apenas dos horas después del atentado, Lyndon B. Johnson jura como nuevo presidente en el avión presidencial al lado de Jackie, que aún tiene su vestido manchado de sangre.

IDEAS ENLOQUECIDAS. Es cierto que hay teorías conspiratorias para todos los gustos, muchas de ellas enloquecidas. Pero lo es igualmente que a día de hoy es absolutamente imposible determinar quién mató o participó en la muer-



JACK RUBY DISPARA y mata a Lee Harvey Oswald cuando es trasladado de la Comisaría Principal de Dallas, mientras está rodeado de agentes. Un oficial muestra el rifle **MANNLICHER-CARCANO** de Oswald encontrado en el sexto piso.

te de Kennedy al margen del único sospechoso, Lee Harvey Oswald. Sospechoso porque no hubo nunca una condena por el magnicidio, ya que el presunto autor fue asesinado dos días después en la principal comisaría de Dallas por el dueño de un club nocturno de la ciudad, Jack Ruby. Cuatro agencias de la Administración Pública estadounidense sostienen que lo mató Lee Harvey Oswald.

Mientras el Lincoln con el presidente se dirigía a toda velocidad al hospital, Oswald bajó las escaleras del almacén de libros. Un testigo había visto disparar el rifle desde la ventana del sexto piso. Oswald trabajaba allí y varios testigos afirmaron verle en esa planta

antes de los disparos. Fue el único empleado que abandonó el edificio cuando se registró. En el sexto piso encontraron un rifle *Mannlicher-Carcano* con sus huellas y tres casquillos de bala. Más tarde, a las 1.15, un policía, J. D. Tippit, tras oír la descripción dada del supuesto asesino por radio, le reconoció y le paró en la calle. Oswald reaccionó disparando y matando al policía en el acto. Después se escondió en un cine hasta que la policía de Dallas dio con él.

La Comisión Warren determinó que Oswald había actuado solo y había disparado tres veces al presidente. La primera bala erró el blanco. La segunda entró por el cuello de Kennedy, alcanzó su pulmón y continuó su camino hiriendo al gobernador de Texas, John Connally. La tercera destrozó el cráneo del presidente. Pero en 1979, el Comité del Congre- ➤➤➤

A LAS 13:00 SE COMUNICA LA MUERTE DE KENNEDY. APENAS DOS HORAS DESPUÉS DEL ATENTADO, JOHNSON JURA SU CARGO EN EL AVIÓN PRESIDENCIAL

» so de Representantes, el denominado HSCA –House Select Committee on Assassinations– declaró que “probablemente” se habían producido **cuatro disparos**, uno de ellos por **un segundo asesino**, y que existían muchas **posibilidades** de que el magnicidio hubiera sido “producto de una conspiración” (ver recuadro en la página anterior). Tres años después, la Asociación Nacional de la Ciencia (NAS) de EE UU –un organismo privado sin ánimo de lucro– rebatió esa tesis y dijo que Oswald –o quien fuera– había disparado solo tres veces, y que el cuarto tiro era en realidad ruido estático que, en las grabaciones de 1963, aparecía como si fuera un disparo. Y en 2001, otro análisis, esta vez de la Asociación Forense Británica, rebatía esa tesis y volvía a hablar de **cuatro**. La controversia, en algo tan básico como eso, es inagotable.

TEORÍAS ENFRENTADAS. La controversia sobre las diversas teorías se resume en estas dos opiniones. Una, con la entonces decana de los periodistas acreditados en la Casa Blanca, Helen Thomas, que falleció en julio tras haber cubierto la jefatura del Estado y del Gobierno de EE UU, desde Kennedy hasta Obama. Para ella, la muerte de Kennedy “fue, probablemente, cosa de la Mafia”. Y la otra, con el periodista republicano, Stephen Schwartz, para quien fue “probablemente, Fidel Castro”.

Ambas fueron conversaciones informales con uno de los autores de estas líneas. Pero esas teorías reflejan dos grandes corrientes de opinión en Estados Unidos. La de la izquierda –donde se encontraba Thomas– afirma que Kennedy probablemente habría sido

asesinado por la Mafia, con la que el fundador de la dinastía Kennedy y padre del presidente, Joseph, tenía estrechos vínculos. Es la que implícitamente defendió el segundo comité, ya que, si bien no la consigno en su informe, el jefe de la misma, Robert Blakeley, afirmó creer personalmente en ella.

Según esa tesis, cuando el hermano del presidente, Bobby, desde su puesto de fiscal general –un cargo que equivale al de ministro de Justicia– empezó a perseguir al crimen organizado, los jefes de la Mafia decidieron asesinar al presidente. Por si eso no bastara, Jack Ruby, el hombre que mató a Oswald,



LA VALLA DE GRASSY KNOLL, minutos después del magnicidio. La cuarta bala salió desde este punto. Algunas teorías esgrimen que causó la herida fatal.

era un mafioso de poca monta de Dallas. Y en 1968, Bobby trató de alcanzar la Casa Blanca y también fue asesinado a tiros. Es una versión con glamour, porque podría involucrar a celebridades como Marilyn Monroe y a Frank Sinatra, señalado habitualmente como cercano a la *Cosa Nostra*.

El único problema es que no se sustenta en evidencias claras. Para la derecha, sin embargo, Kennedy fue asesinado por la Unión Soviética o la Cuba

de Fidel Castro. Argumentos a favor: Oswald, tras ser arrestado, se declaró “marxista”. Aún más, el asesino había desertado en 1959 a la URSS, era simpatizante de la Cuba castrista y había viajado poco antes del magnicidio a México, donde se podría haber reunido con agentes de la inteligencia cubana o soviética. Yendo un paso más allá, algunos teóricos de la conspiración encuentran en la figura de Oswald, sus viajes –Moscú y México– y amistades, suficientes lazos con la propia CIA, que podría estar en la sombra, y ser sus agentes los verdaderos artífices del montaje. El motivo, entre otros, precisamente

haber suspendido las operaciones contra Castro en Cuba. Es decir, la tesis contraria de la conspiración comunista. Al igual que en el caso de la Mafia, todas encajan. Solo faltan las pruebas. Y es que las que hay le restan credibilidad. Como, por ejemplo, respecto a la tesis soviética, la del exoficial del KGB Ion Mihai Pacepa, que tuvo la ocurrencia de decir que Oswald había sido “programado” en la URSS para atentar contra Kennedy, una posibilidad más propia de la ficción de las novelas de espías.

Ese es el problema con todas las teorías acerca del asesinato de JFK. Son lógicas y plausibles. E indemostrables. También lo es la más extendida, la versión de que Oswald actuó solo y por motivos que se desconocen. Es cierto que el presunto asesino estaba claramente desequilibrado y mostraba propensión a la violencia. Su huida a la URSS en 1959, por ejemplo, no fue recibida con agrado por Moscú, que vio en él a una persona con problemas psicológicos y trató de impedir que se que-

LOS PAPELES DE LA CIA, OCULTOS HASTA 2017

El 50 aniversario va a generar una avalancha de publicaciones. En EE UU saldrán en noviembre *The Hidden History of the JFK assassination*, de Lamar Waldron –la mafia lo hizo–, y *End of Days L. P.*, de James L. Swanson –retrato de Oswald–. En España, La Esfera de los Libros prepara el lanzamiento de *Matar a Kennedy*, de Bill O'Reilly. Sin

embargo, la mayor expectación gira en torno a la desclasificación de los archivos. En 1992, como consecuencia del revuelo creado por la película de Oliver Stone *JFK* (1991), se aprobó en el Congreso la *JFK Records Act*, que establecía hacer públicos los documentos de todas las agencias relativos al asesinato en un máximo de veinticinco años a partir de

esa fecha, es decir, en 2017. Una ley que agilizaba el proceso respecto a la *Freedom of Information Act*, de 1966, que requiere un estudio para determinar si se pueden desclasificar los papeles solicitados o no. Muchos ya se han revelado, entre ellos el 95 por ciento de la Comisión Warren, pero entre los más jugosos están 1.171 documentos de la CIA que

permanecen ocultos. Una asociación intentó ganar tiempo esgrimiendo la efeméride, pero la petición fue denegada por el Archivo Nacional de EE UU alegando que la CIA puede posponer su desclasificación hasta 2017, como establece la *JFK Record Act*. Así, aún restarían a los investigadores unas últimas piezas para resolver el puzzle. ■ J. M. A.

dara. A su regreso a Estados Unidos, en 1961, con su esposa rusa y su hijo, Oswald trató sin éxito de convertirse en una celebridad mediática tras sus aventuras al otro lado del Telón de Acero. Pero tampoco deja de ser llamativo que EE UU no pusiera inconveniente al regreso de Oswald al país desde la URSS, justo cuando la Guerra Fría atravesaba por uno de los momentos de máxima

tensión, tras las Crisis de los Misiles de Cuba y la reciente construcción del Muro de Berlín.

LA INCÓGNITA OSWALD. La muerte de Oswald —que además se declaró en todo momento inocente, durante los primeros interrogatorios— liquidó toda posibilidad de ahondar en su personalidad y motivos. Y también en los detalles del magnicidio. Por ejemplo, cómo el presunto asesino acertó a alcanzar a Kennedy, al que disparó a una distancia de 81 metros cuando el presidente estaba en un coche que se desplazaba a 5 metros por segundo, es decir, a 17 kilómetros por hora, aunque descendió durante el tiroteo. Oswald, según las versiones oficiales, acertó dos de las tres balas que disparó, lo que revela una puntería sencillamente excepcional.

Le ayudó, sin embargo, el hecho de que, inexplicablemente, los guardaespaldas de Kennedy se abrieron a los lados unos segundos antes de los disparos. De no haber sido así, es posible que hubieran bloqueado el campo de visión de Oswald.

Hay versiones e investigaciones atrabiliarias. Barr McClellan, un pintoresco abogado texano cuyo hijo, Scott, fue jefe de prensa con George W. Bush, publicó en 2003 un libro en el que sostenía que había sido el vicepresidente, Lyndon B. Johnson, quien había orquestado el asesinato, para así ocupar el cargo de Kennedy.



LYNDON B. JOHNSON, junto a Jackie, jura como presidente de EE UU a las 14.38 horas en el Air Force One.

se ocupa de la seguridad del presidente, su gabinete y gran parte del cuerpo diplomático acreditado en EE UU. Desde una perspectiva irónica, esas diferencias podrían considerarse todo un ejemplo de separación de poderes. Aunque tampoco sepamos mucho de su vida.

Esta teoría solo ha provocado entre hilaridad e indignación.

No así la de que Kennedy fue asesinado por algún supremacista blanco o protestante. Un mes antes del asesinato, el embajador de EE UU en la ONU, el demócrata Adlai Stevenson, había sido insultado en Dallas. En el momento del asesinato de Kennedy, el Partido Demócrata estaba dividido en dos facciones. Una, controlada por el noroeste, en la que estaba el presidente, era favorable a las políticas de lucha contra la pobreza y de integración racial y de las minorías religiosas, a una de

Solo en 2003 se divulgaron los problemas de salud del presidente, que le habían llevado a consumir masivas dosis de cortisona, lo que a su vez podría haber tenido influencia en su inagotable apetito sexual, con una lista de amantes, reales o ficticias, que crece año tras año. No sabemos bien cómo tomaba decisiones, el papel de su hermano Bobby —que también sería asesinado, en 1968, cuando trataba de conseguir la nominación a la presidencia por el Partido Demócrata— en su Administración, ni su relación con el alto mando militar, dirigido por Curtis LeMay, un general ultracon-

EL ANÁLISIS DEL COMITÉ DEL CONGRESO DE 1979 ACUSÓ DE OCULTACIÓN DE PRUEBAS AL FBI, LA CIA, EL DEPARTAMENTO DE JUSTICIA Y EL SERVICIO SECRETO

las cuales pertenece el propio presidente debido a su fe católica. La otra, totalmente dominante en la ciudad en la que se produjo el asesinato, se oponía en redondo a la integración de, por este orden, negros, judíos y católicos.

Así pues, el asesinato de JFK sigue sin aclararse. Burlarse de las “teorías conspiratorias” es casi obligatorio en EE UU. Pero es igualmente cierto que nadie sabe exactamente lo que pasó.

Por no saberlo, ni siquiera las autoridades estadounidenses. El mismo análisis del comité de la Cámara acusaba de probable ocultación de pruebas al FBI, la CIA, el Departamento de Justicia y el Servicio Secreto, que es la unidad de vigilancia que

servador que defendía la idea de ir a la guerra atómica contra la URSS.

El presidente rico, guapo y exitoso, padre de una familia encantadora, falleció así, en trágicas y extrañas circunstancias, pero a la vista de todo el mundo. Su asesino murió de igual manera cuarenta y ocho horas después. Kennedy se fue en la cúspide de su presidencia, como una estrella de rock que fallece en el momento más prometedor de su carrera. Un Jim Morrison de la política, con una muerte marcada por el misterio y que magnifica su figura. **El cuarto disparo** despeja la duda sobre la conspiración, pero deja aún los interrogantes sobre sus perpetradores. ■

